

**PRECIOS**

**MADRID**

Tres meses.. . . . . 9 rs.  
 Seis id. . . . . 18 »  
 Un año. . . . . 30 »

**PROVINCIAS**

Tres meses.. . . . . 10 rs.  
 Seis id. . . . . 18 »  
 Un año. . . . . 34 »

**NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.**

**DIRECCION,**  
 Plaza de Matute, núm. 2.



**HEMEROTECA MUNICIPAL**

**MADRID**

**PRECIOS**

**EXTRANJERO**

Tres meses.. . . . . 22 rs.  
 Seis id. . . . . 38 »  
 Un año. . . . . 74 »

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.

Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.

**AMÉRICA**

Seis meses.. . . . . 38 rs.  
 Un año. . . . . 70 »

**FILIPINAS**

Seis meses.. . . . . 60 rs.  
 Un año. . . . . 100 »

**ADMINISTRACION,**  
 Plaza de Matute, núm. 2.

Publicamos á continuacion una copia que nos remite D. José Puig y Llagostera del telegrama que dirigió al señor Ruiz Zorrilla despues de presentado por éste en las Cortes el programa del gobierno que preside.

EXCMO. SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA:

Felicito sinceramente á V. E. por los propósitos consignados en su programa de gobierno de perseguir y castigar la inmoralidad, la ineptitud y la holganza, deseándole el necesario valor, perseverancia y acierto en tan difícil empresa.

Felicítome á mí mismo de que haya al fin convenido conmigo, pública y oficialmente, un gobierno constituido, en que la defraudacion en grande escala existia en todos los ramos é intereses del Estado, y me felicito ademas de que haya V. E. proclamado por buenas las únicas doctrinas predicadas por mí, y por las cuales merezco áun hoy la persecucion de los tribunales.

Espero que no por ello sentenciarán á presidio á V. E., á pesar de que el fomento de la riqueza pública, las economías radicales y moralidad á toda costa, ha sido lo único que ha predicado siempre el honrado presidiario.

JOSÉ PUIG Y LLAGOSTERA.

**COSAS DEL DIA.**

**Carta al Sr. Ruiz Zorrilla.**

Muy señor mio, y excelentísimo ministro, y presidente de ellos, incluso el antiguo progresista general Córdova; ántes de entrar en materia, permítame V. E. que le dé la enhorabuena por haber llegado al colmo de sus deseos que eran, como los de todos los hombres públicos, coger la sarten por el mango. Ya la ha cogido V. E., y no se crea V. E. que á mí me pesa, no, señor; si V. E. gobierna bien, ¡viva V. E.!, y si gobierna mal, váyase V. E. cuanto más ántes á su casa y déjese de poner mano en lo que no entiende.

Yo, excelente señor excelentísimo, me voy á permitir, como he hecho con otros Excmos. Presidentes del gobierno, dar á V. E. unos consejitos, que V. E. puede tomar ó dejar, á su gusto, que yo siempre quedaré satisfecho con habérselos dado, toda vez que en ello no me guia intencion que no sea buena.

A V. E. le ha elevado al poder la Tertulia progresista, si no estoy equivocado; pues ojo, D. Manuel, con la Tertulia progresista, porque ella misma le puede derribar si V. E. no sigue en todo y para todo las inspira-

ciones de la Tertulia; y si por otra parte V. E. las sigue, créame V. E., podrá estar contenta la Tertulia, pero al pais no le sucederá lo mismo.

Con que el primer consejo que debo dar á V. E., es que vaya lo ménos posible á la Tertulia, y cuando acudan á visitar á V. E. comisiones de la Tertulia, habble V. E. á los comisionados de los conciertos de Botetini, de la Pinchiara, que ya sé yo que tiene muchos admiradores en la Tertulia, pero ni una palabra de política, D. Manuel, porque le llevarian á V. E. por mal camino, y le enagenarian las simpatías de la gente formal, sensata é independiente, que es la que debe apoyar á los gobiernos, pues áun á gobiernos progresistas no conviene el apoyo de la gente bullanguera y patriotera.

Digo, me parece á mí, y dicho va todo sin ofensa de la Tertulia.

Manténgase, pues, V. E. á diplomática distancia de la Tertulia, y déjela V. allá discursar de lo lindo, y si le excomulga un dia á V. E. haga de ello poco caso, porque si sabe que V. E. se preocupa, entonces perdido es V. E. y la Tertulia acabará con su ministerio.

Otro consejo que tengo que dar á V. E., es que me vaya V. E. suprimiendo, como parece que desea, empleos gordos, que los hay completamente inútiles, y

se acordó de lo que habia pasado la vispera, y corrió á abrir la puerta al mismo tiempo que decia á Blanca:

—Y Ursula ¿se ha ido?... Si no es menester que se vaya en seguida, hija mia.

A las palabras de la vieja respondió Blanca saltando y abrazando á Margarita.

—¡Oh! ya ha partido... Pero no tengas miedo... mi protector quiere que venga... quiere que me case con él... ¡no se ha incomodado!... ¡Esta noche vendrá vestido de hombre!... ¡me parece que ha de estar muy bien! ¡ya le verás!... despues nos casaremos y nos iremos á vivir al campo, y tú te vendrás con nosotros... ¡Qué contenta, estoy! ¡riete tambien, Margarita!... no tienes por qué tener miedo,

Margarita no tenía ganas de reir, y mejor hubiera llorado; no comprendia una palabra de lo que la decia Blanca, y abria desmesuradamente los ojos, al mismo tiempo que exclamaba:

—¡Dios mio! ¡hija mia! ¿qué es lo que os ha hecho perder el juicio? ¿Seria quizás Ursula alguna hechicera?

Blanca entonces empezó de nuevo su relacion, y no sin trabajo logró hacer comprender á la vieja que Ursula era un hombre.

Pero entonces Margarita exclamó lanzando un grito de terror:

—¡Dios mio!... ¡un hombre!... ¿y ha pasado la noche con vos?...

—No, porque M. Touquet llegó cuando... ya no me acuerdo cuándo... ¡ah, sí! cuando me estaba besando la mano.

—¡Virgen santísima! ¡era un diablo disfrazado de mujer!...

—No, Margarita, se llama Urbano... es huérfano como yo... y sus padres eran muy buenos y muy honrados... ¡y dentro de poco nos vamos á casar!

—¿Os vais á casar?...

—Sin duda alguna... ¡No quieres tú que me case cuando mi protector ha consentido ya?...

—¡Cómol! ¡M. Touquet?...

—Sí, te digo que sí, todo está arreglado.

La vieja criada apenas se atrevia á dar crédito á lo que oia, pero la llegada de su amo puso fin á su incertidumbre.

El barbero se dirigió á Margarita con aire severo, y la vieja criada se puso á temblar porque consideraba que tenía razon.

Pues baja inmediatamente á la sala... ya te he dicho muchas veces que no me gustan los curiosos.

Y para probárselo sin duda, dió un vigoroso puntapié á nuestro caballero, el cual no pudo evitar la prueba de afecto del barbero, y siguió este con el bachiller hasta la puerta, la cual abrió, y despidió á nuestro jóven, diciéndole:

—Partid, y no os olvidéis de todo lo que me habeis prometido.

Urbano quiso renovar sus juramentos, pero el barbero se lo impidió, y cerró la puerta, mientras que nuestro jóven se dirigia á su casa.

Touquet volvió á la sala baja, en donde encontró á Chaudoreille que ya se habia puesto denecho, y que esperaba con aire de importancia las gracias del barbero.

—¡Y bien! exclamó al fin impaciente al ver que no le decia nada, ¿encontraste al pájaro en el nido?... Estaba seguro... Por algo tenia encendida la luz... Pero ¿y la bofetada?... ¡Diablo! en seguida conóci una mano masculina... yo no me equivoqué jamás... En cuanto á mi jóven discípulo... con su aire de inocencia... ¡quién se lo hubiera figurado!...

—¡Te callarás!... exclamó el barbero, avanzando hácia Chaudoreille con aire amenazador; no ultrajes á Blanca: ¡esa jóven está tan pura como embustero y cobarde eres tú!...

—¡Cobarde yo!... ¡si Orlanda pudiera hablar!...

—Convengo en que he encontrado á alguien con Blanca, pero no estaba solo con ella...

—¡Pues es raro!... no he oido la voz de Margarita...

—¡Como! ¿estabas escuchando, miserable?...

—No... sino que por casualidad he oido algunas palabras... oi gritar, y siguiendo mi natural andimientto, di algunos pasos hácia el sitio de donde partia el ruido.

—¡Y bien!... ¿qué es lo que has oido?... habla pronto...

—¡Oh! nada... algunas palabras sueltas... me pareció oir que prometias unir á los dos amantes... al ménos se me ha figurado... Sin embargo, si yo hubiera sabido que tú no pensabas guardar á la jóven para tí, hace tiempo que te hubiera pedido su mano. Me parece que yo valgo bastante más que ese tonto, que si no hubiera sido por el traje que llevaba, hubiera pagado cara la bofetada que me dió.

—¡Tú, esposo de Blanca! exclamó el barbero arrojando sobre Chaudoreille

sólo sirven para tener quietos á unos cuantos personajes políticos que todo creen que se lo merecen, y hacen el bu á los gobiernos, y estos dan pruebas de notoria debilidad sosteniéndoles en sus empleos para que no le hagan la oposicion.

Ciérrese V. E. á la banda y no oiga las recomendaciones y peticiones de los diputados que solicitan destinos para la turba multa de sus electores, amigos, parientes y testamentarios, porque entonces lo que tendrá que hacer V. E. será aumentar los destinos en vez de rebajarlos, y figúrese V. E. lo que dirá de V. E. el ilustrado público despues de las promesas que ha hecho V. E. en su programa.

¡Ay, D. Manuel! á V. E. se le conoce que no es hombre de los que se llaman de gobierno en que habla demasiado. V. E. nos ha prometido en su programa muchísimas cosas, sin contar con la huésped, y ya verá V. E. como no las puede cumplir, y cómo de ahí tomamos pie para poner á V. E. como nuevo.

Todo aquello que perjudique á los que no son amigos de la situacion, lo podrá hacer V. E., aunque sea un puro disparate, y nadie en ello le irá á la mano, pero en tocando á lo que pueda disgustar á progresistas y cimbros, ya verá V. E. la que se arma.

En la gran empresa de la extincion de los puntos negros quiero yo ver á V. E.; ahí va á ser donde V. E. se va á lucir, pero dispense V. E. si dudo del resultado. Y lo que es si continúan los puntos negritos despues de lo que V. E. ha dicho de ellos por mar y tierra, entonces si que no vamos á dejar á V. E. hueso sano, y va á quedar V. E. muy corrido, y á caer con grave detrimento de su reputacion. V. E. está comprometido á que no quede un punto negro en toda la administracion pública de España, y poder anunciar un dia en *El Diario*:

«Se dará una gran cruz libre de gastos al que pruebe que con el ministerio de Ruiz Zorrilla no han desaparecido todos los puntos negros conocidos y desconocidos.»

Esto ha de hacer V. E., y por cierto que es gran empresa, pero no imposible, si V. E. hace oídos de mercader á toda influencia y á toda consideracion.

Debo aconsejar á V. E. tambien que no haga empréstitos, porque el sistema de los empréstitos nos va á dejar por puertas, y para hacer eso ahí estaba Figuerola, que se pinta solo, y por eso estamos tan lucidos.

No haga caso V. E. de los cleróforos, que creen que

con hablar mal de los curas y matarlos de hambre, ya se ha salvado el pais. Esos son una escasa minoria; la mayoría del pais respeta al clero, tiene arraigadas creencias religiosas, y ve con repugnancia que los progresistas no se curen de esa ridicula mania de perseguir, ridiculizar y maltratar al clero. Antes bien debe V. E. dar al clero lo que se le debe, á medida que se pueda, y dejarle en libertad de jurar ó no.

De otra cosa debo hablar á V. E. pidiéndole con el mayor encarecimiento que fije su atencion en ello. Hay muchos ladrones y muchos asesinos, que tienen por derecho propio casa gratis, y no la ocupan, en Melilla, Ceuta y otros deliciosos sitios de recreo. Estos caballeros se pasean libremente por ciudades y pueblos, haciendo de las suyas todos los dias, y de diez veces, una caen en manos de la justicia. Preciso es que V. E. tome sus medidas para que haya seguridad personal, para que se pueda salir á paseo, y al campo, y á viajar, y dejar la casa cerrada y no estar siempre con el alma en un hilo.

Los derechos individuales de que V. E. está tan enamorado, me parece que no deben ser sólo para los señores ladrones y asesinos en perjuicio de la gente honrada, porque entonces lo mismo dá estar en España que en Marruecos, pongo por caso. A mí me duele mucho ver hombres en las cárceles y presidios, y quisiera que no hubiera necesidad de tales establecimientos, pero me duele más ver infelices familias á quienes dejan con lo puesto, inocentes asesinados, y transeuntes aligerados de ropa y dinero en calles y pascos.

En este punto V. E. debe ser muy enérgico, y hacer de modo que haya buena y bien pagada policia con la que no se juegue, y que siga la pista á tanta gente que vive sin tener oficio conocido.

Desde la revolucion acá ha aumentado prodigiosamente la criminalidad, y esto en algo consiste, y consiste en debilidad ó ignorancia de las autoridades, en falta de policia inteligente y en otras muchas cosas que omito.

Aunque me quede mucho que decir, voy á poner punto á esta carta, confesando á V. E. que lo que es el ministerio de V. E. me tiene muy escamado, y que si es el que lo hace mejor de los innumerables conocidos, por milagro lo tendré, y sólo, viéndolo y tocándolo podré creerlo; V. E. no sabe en lo que se ha metido, y ya verá V. E. ahora lo que es ser hombre de partido, y tener que atender al partido, y que hacerlo todo por el partido,

y para el partido. Partidos por el espinazo nos tienen, Excelentísimo señor, los hombres de partido, y por eso el partido que toma la gente sensata es no tener partido y creer, piadosamente pensando, que todos son peores.

V. E. tiene buenas intenciones, yo no las pongo en duda, pero cree V. E. que con tantos generales que hay que no le tragan á V. E., paisano, y con sus amigos los progresistas y con sus protectores, tutores y curadores los cimbros, se puede gobernar?

¡Cál no señor; que se le quite eso á V. E. de la cabeza, y tendrá un motivo ménos de quebradero de la misma, si tiene que volverse á su posesion de Tablada, mohino y desengañado, repitiendo aquella frase de V. E.:

—Aquí nadie se entiende.

No tome á mal V. E. esta carta, en la que me parece que en nada me he extralimitado, y creo que no seré yo el que sienta que V. E. gobierne bien y nos saque de apuros. Yo no tengo más interes que el bien del pais, la prosperidad del trabajo, la paz general y el bienestar de todos. Vea V. E. cómo nos proporciona todo eso, que no es poco, y no seré yo el último que le aplauda.

Páselo bien V. E., y Dios le dé acierto.

EL CASCABEL.

## ¡EN EL SITIO!...

(NOVELA DE VERANO)

ORIGINAL DE...

(Continuacion.)

III.

DE MADRID Á VILLALBA.

Cuatro cosas bien dichas dice la gente: hospital y vesita, trímulo y juente. (Popular.)

El silencio duró algunos instantes.

Patricio, siguiendo su costumbre, no nos quitaba ojo ni al desconocido ni á mí.

Su mujer se arreglaba el vestido y miraba á su esposo.

El infeliz que nos acompañaba tenia la cabeza apoyada en sus manos, y hasta me pareció sorprender una lágrima de dolor que se deslizó por su mejilla.

Yo contemplaba el cuadro mientras el niño se revolcaba en un almohadon, junto á la niñera que le cuidaba,

una despreciativa mirada. Pero escucha, Chaudoreille, me conviene unir á Blanca con ese jóven, porque puede hacerla dichosa.

—Tú eres dueño de hacer lo que quieras, pero...

—Pero si dices una palabra de lo que has visto y oido esta noche te prometó que será terrible mi yenganza! ¿Lo has oido?

—Sí, sí, ya te he oido... ¡Diablo! ¡Casa á la jóven con quien tú quieras...! ¡eso me importa poco! Sin embargo habrá celebridad el dia de la boda.

—No, no habrá nada.

—¿Pues no dejará de ser alegre!

—Pero si eres discreto, te prometo dos monedas de oro el dia en que se casen y abandonen esta casa.

—¿Convenido!... como si las tuviera ya en el bolsillo... pero si me las quisieras adelantar te lo agradecería en el alma.

—No, prefiero dártelas despues. Pero ya es tarde; retírate, Chaudoreille, y acuérdate de tu promesa.

—Sí, sí, no tengas cuidado... Pero dime, el enamorado marqués cómo sigue con la italiana?

—Creo que su amor está próximo á extinguirse... Pero esto no me sorprende; quince dias, tres semanas á lo más, es la mayor constancia de esos grandes señores!

—¿Quizas tenga ya alguna nueva intriga entre manos? ¡Si acaso acuérdate de mí... querido Touquet!

—Bueno... pero vete á dormir.

—Ea efecto... es ya muy tarde... Vamos á la calle de Briche Miche... Afortunadamente mi portera es muy buena para mí, porque si no fuera por eso corria gran peligro de dormir en la calle... sin embargo, si tú quisieras me quedaria en una silla hasta que fuera de dia...

—No, es preciso que te vayas... yo tambien necesito descansar... me parece que esta noche podré dormir un poco.

Chaudoreille se envolvió lo mejor que pudo en su capa, y abandonó por fin la casa de bastante mala gana. El barbero cerró la puerta, y se dirigió á su habitacion murmurando:

—He hecho bien... partirá, y dentro de poco tiempo nadie se acordará de ella, ni de nada que tenga relacion con Blanca.

la puerta de la que habia pasado la vispera, y corrió á abrir la puerta al mismo tiempo que decía á Blanca:

## CAPITULO XVIII.

### Momentos de felicidad.

Solamente Margarita era la que habia dormido durante aquella noche, en que se habia operado un cambio tan grande en la casa del barbero; pues, como se figurarán nuestros lectores, Blanca no pudo cerrar los ojos ni un momento. La hermosa niña, todavia aturdida con los sucesos de la noche anterior, apénas habia tenido tiempo de pasar del miedo al amor, del temor á la alegria. Su pobre corazón no sabia todavia lo que la pasaba, aunque un sentimiento más fuerte que los demás dominaba todos sus pensamientos. La hermosa niña no cesaba de dar vueltas en su lecho, al mismo tiempo que murmuraba:

—Es un hombre... y qué bien canta... ¡Dios mio!... ¿quién se lo habia de figurar? ¡estaba tan bien vestido de mujer!... sin embargo, creo que estará mejor vestido de hombre... ¡Qué ganas tengo de volverlo á ver en su traje!... ¡El dice que me ama!... ¡le amaré yo tambien?... me parece que sí... Sin embargo, es ménester que Margarita me explique lo que es el amor. Ella debe saberlo. ¡Pobre Margarita!... ¡Cómo se va á sorprender cuando sepa que no era una jóven! ¡Oh! estoy deseando que sea de dia...

Por fin amaneció, y Blanca que se hallaba impaciente al ver que Margarita no bajaba, no pudo contenerse por más tiempo, snbió á la habitacion de la vieja criada, á cuya puerta llamó al mismo tiempo que exclamaba:

—¡Despiértate Margarita! ya es muy tarde. ¡Tengo muchas cosas que contarte!... ¡levántate pronto!... ¡ya has dormido bastante!

Margarita que no estaba acostumbrada á que la despertaran, abrió los ojos llena de terror, creyendo que habria fuego en la casa ú otra cosa por el estilo; despues empezó á buscar el talisman, al mismo tiempo que se perdia en conjeturas é invocaba á su patrona.

—Ya voy, decía, estoy buscando el talisman... quizás me lo habrá quitado el diablo... esperad un poco... no le encuentro... ¡Oh! gracias á Dios, ya le encontré.

Al fin Margarita despues de haber encontrado el talisman de Urbano,



